

## Campamento de la Lluvia [Puerta de Fierro 2016]

Como de costumbre, al final del término académico se realizan las actividades programáticas que ofrece el colegio. El grupo Scout Hombres inició su viaje a la cercanía de Puente Negro, a 15 kms de San Fernando. El campamento de invierno partió como siempre, lleno de alegría y entusiasmo de saber que un nuevo y bello episodio iba a venir. A medida que pasaba el tiempo, se rumoreaba por el campo la venida de un clima lluvioso, algo que inquietó a todos. A raíz de esto se reunió la mayor cantidad de leña posible, los pioneros corrían con prisa para arreglar las carpas y toldos, las planificaciones se modificaban, los lobatos se atemorizaban de la magnitud de lluvia que iba a venir y todo el grupo buscaba estar listo para lo que venía. Cuando arribaron las gotas de agua, empezaron a llegar las primeras dificultades, toldos desparramados y sueltos, mochilas y carpas empapadas, el río (nuestra única fuente de agua) se contaminó con el barro, resfríos, cansancio y humedad. Aun así la fuerza de cada uno de nosotros luchó para lograr un gran campamento.

La lluvia se prolongó por varios días, aunque hubieron días el sol se mostraba por un par de horas, incluso fuimos testigos de un breve e intenso arcoíris doble. Cada vez que el cielo se despejaba, aprovechábamos de darle cara al sol y sentir su refrescante calor y energía. Las noches eran difíciles, pero siempre una buena fogata animaba las caras largas, las convivencias e historias de terror/testimonios acompañaban las mojadas y tormentosas noches. Múltiples prendas se secaban alrededor del fuego para que estas se sequen (unas cuantas se derritieron por despistados), los enfermos se acorruaban cerca del calor para fortalecerse y luchar contra el frío.

Desde siempre la lluvia es una variable muy perjudicial para un campamento, no hay techo que aisle el campo ni pisos de concreto para no resbalarse con el barro. Los lobatos tenían frío y se sentían mal, los troperos trabajaban y se embarraban bajo la tormenta, los pioneros/ruta se movían por todo el campo arreglando los imperfectos mientras se empapaban y los jefes estresados no dejaban de esforzarse.

A vísperas del esperado fogón, los pronósticos confirmaron que la lluvia no pararía hasta último día. Ya era oficial, el campamento no tendrá fogón. A medida que transcurría el día, el temporal aumentaba su intensidad, la realidad era cada vez peor, era inminente que se debía evacuar la zona. Cuando las esperanzas se iban perdiendo, una granja educativa nos acogió para poder refugiarnos y pasar la noche ahí. Apenas la noticia se difundió, los pioneros desarmaron campamento y todo el grupo se albergó en un galpón. Se contrató un flete para trasladar todo a la granja, se realizaron múltiples viajes para llevar las cosas y el grupo scout. Cada viaje se entonaban alegres canciones mientras nos movilizábamos dentro de la carga del camión. Al llegar al lugar, los lobatos eligieron sus camas, los demás se acomodaron en el suelo para dormir, los pioneros predeterminados cocinaban en un horno a gas con los utensilios de cocina tradicional. El cansancio y sueño era muy grande, pero el sentimiento de victoria se encendió en nuestros corazones.

Fue histórico, nunca JAMAS en los 33 años de la historia del Grupo Scout Hombre ha habido lluvia el día del fogón, y menos tener que haberse albergado bajo techo ajeno por culpa de la lluvia. Tanto en el alojamiento como en campamento no se apagó el fuego del corazón de los 173 scouts, se dio todo para sacar adelante este inmenso desafío, desde el más pequeño al más viejo. Al día siguiente, salió el tan anhelado sol. Los pájaros cantaban y los rayos de luz penetraban las habitaciones, después de la despertada el patio se llenó de niños y jóvenes sonriendo y persiguiendo una pelota de fútbol antes del colores. Al término de esto subimos a

los buses para partir al colegio antes de las 2 p.m. El viaje estuvo lleno de “cadáveres” de sueño en los asientos, cada bus llevaba un cargamento de anécdotas y hermosos recuerdos. Al llegar a la capital, cada uno de nosotros se acostó con una sonrisa tanto en el rostro como en el interior. Y así es el fin de otra mágica aventura del Grupo Scout, donde cada campamento es un nuevo capítulo de este maravilloso libro.

León Plaza [B14] – Ex jefe